



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La serpiente de siete cabezas y la hermana infiel (San Luis)

Había una vez un viejo que tenía dos hijos, uno varón y la otra mujer. El viejito se ocupaba de cazar, y un día iba a salir de caza, y le dijo el hijo:

-Padre, yo también voy a ir con usted.

-Bueno -le dijo el padre-, y se fueron.

Al poco andar encontraron un león y el padre le puso los puntos para matarlo, pero el hijo le dijo:

-No, padre, no lo mate, que es bueno, ése se llama Perro León.

Y lo empezó a llamar el muchacho: ¡Perro León!, ¡Perro León!, y el león se vino. Y lo acarició el muchacho y lo llevó con él. El viejito le tenía un miedo bárbaro. En seguida encontraron un tigre. Ahí no más el viejito le puso los puntos, y el muchacho corrió y le dijo:

-No, padre, no lo mate, ése es manso, se llama Perro Tigre.

Y empezó a llamarlo: ¡Perro Tigre!, ¡Perro Tigre! Y se vino el tigre y le hizo cariños, y lo siguió el tigre. Y se fueron.

Al poco andar encontraron una huella como si fuera que llevaban un palo a la rastra, y dijo el viejito:

-Hay que seguir esto, a ver qué es -y siguieron.

Al poco andar encontraron un perro muy grande, y que era la señal de las huellas que habían visto, que arrastraba al dar el paso. Bueno, el viejito le puso los puntos para matarlo, y le dijo el muchacho:

-No lo mate, padre, ése es un perro mano.

Y lo empezó a llamar: ¡Perro Mano!, ¡Perro Mano!, y se fue y lo acarició, y lo siguió el perro.

Se fueron para las casas. El muchacho llevaba los tres perros y el viejito iba adelante; les tenía miedo a los perros. Fue el viejito y le dijo a la hija:

-Ahí viene tu hermano, y trae tres fieras.

Así que se escondieron de miedo. Bueno, llegó el muchacho con los tres perros y les dio de comer, y los tenía ahí. Bueno, le dijo un día:

-Mire, padre, me voy a ir a robar tierra.

-Bueno -le dijo el padre-, que te vaya bien.

Entonces le dijo la hermana:

-Yo también me voy con vos, quiero acompañarte.

-No -le dijo el hermano-, vas a sufrir mucho.

-No, hermano -le dijo-, yo quiero ir con vos, sufra lo que sufra.

-Bueno -le dijo el hermano-, te voy a llevar ya que querés andar con mí, pero te voy a hacer un pedido: que nunca me traicionés. Si algún día te

sale alguna suerte y querís casarte, me decís, que yo no te voy a privar, pero nunca me traicionís.

Se fueron, y el muchacho llevó los tres perros. Llegaron a un palacio que estaba solo. Y dijo el muchacho que s'iban a quedar a vivir ahí.

-Bueno -le dijo un día a la hermana-, voy a salir al campo -y se fue con los tres perros.

Cuando se fue, vino un gigante y empezó a conversar con la niña y le dijo que sí quería casarse con él.

-Bueno -le dijo la niña.

El gigante le dijo:

-Mañana, cuando salga tu hermano al campo -le dice- hacé que te deje los tres perros, y tomá estas cintas y los atás a los perros con las cintas.

Bueno, al otro día cuando quiso irse al campo el muchacho, le dijo la hermana que le dejara los perros, porque ella tenía miedo.

-Bueno -le dijo el muchacho.

Cuando salió el muchacho, la niña fue y ató los perros. En seguida, en lugar de ser cintas las que tenían, se formaron unas enormes cadenas. Y cuando venía llegando el muchacho, le salió el gigante y le dijo que lo iba a matar, pero el muchacho se acordó de los perros y les gritó:

-¡Perro León, tu amo 'tá en peligro!

Y el Perro León pegó una estirada y pudo cortar la cadena, y se fue y se agarraron a peliar con el gigante. En seguida pegó otro grito:

-¡Perro Tigre!, ¿qué hacís?, ¡tu amo 'stá en peligro!

Pegó una estirada el Perro Tigre, cortó la cadena y se fue y se puso a peliar con el gigante. Ya lo tenía mal el gigante, y pegó otro grito el muchacho:

-¡Perro Mano, tu amo 'stá en peligro!...

El perro pegó una estirada con la mano a la cadena y la cortó, y fue ande 'taba el gigante y revolvió la mano y le pegó, y lo enterró para abajo.

Bueno, se fue para las casas y le dijo a la hermana que él se iba de ahí.

-Bueno -le dijo hermana- yo también me voy con vos.

El gigante había quedado medio moribundo, pero cuando la pudo hablar a la niña, le dijo:

-Mirá, te vas con tu hermano y llevá este alfiler, y en cuanto podás, se lo clavás en la cabeza, y él se va a morir. Yo voy a irte a traerte di ande estís.

Y así quedaron.

Se fue el hermano con los tres perros y la hermana. La hermana llevaba l'alfiler. Siguieron un camino, y ya lejo, se pusieron a descansar ande había un monte grande. El muchacho se puso a dormir en la falda de su hermana. Y ya la hermana 'taba con la intención de clavarle l'alfiler, pero los perros le daban vuelta y ya le saltaban, así que la hermana no se la clavó de miedo a los perros. En eso que 'staba durmiendo el muchacho le cayeron unas gotas di agua en la cara, así que se despertó el muchacho y miró para arriba. Y arriba del monte 'staba una niña llorando. Entonce le preguntó el muchacho:

-¿Pórqe llora, niña?

Entonce la niña le dijo:

-Cómo no voy a llorar, si mi han puesto acá para que me coma la serpiente de siete cabezas. Así es que vayasé usté; ya falta poco para que venga.

-No -le dijo el muchacho-, yo la voy a salvar.

Al rato no más llegó la serpiente, y entre los perros y el muchacho la mataron. El muchacho le cortó las siete lenguas a la serpiente y la niña le dio un pañuelo de seda y un anillo, y ahí ató las siete lenguas y el anillo. El muchacho le dijo a la niña que no hablara con nadie de eso, que él ya volvería, y se fue con la hermana y los perros. La niña quedó sola.

Después el Rey, padre de la niña, mandó a un negro a la leña, y que pasara por donde 'staba la niña a ver si la había comido la serpiente.

Bueno, llegó el negro al monte, y vido la serpiente, y se bajó con l'hacha y le cortó las siete cabezas y las tiró al carro y alzó a la niña, y se fue, y le dijo al Rey que se tenía que casar con la hija d'él. La niña no hablaba nada. Y ya el Rey tuvo que decir que sí.

Bueno, y ya llegó el día de la boda. Y ya 'staban todos los convidados en la mesa servida, y la niña y el negro en la cabecera.

Y entonces el muchacho le dice al Perro León:

-Andá a ver si se hace la boda de la niña que salvamos nosotros.

Así que se fue y entró ande 'staba toda la gente comiendo, y todos sacaron los revólver para matarlo, y entonces hizo seña la niña que no lo mataran y todos lo dejaron, y el león se fue hasta donde 'staba ella, y lo acarició la niña. Y luego el negro cortó un brindé y se lo dio a la niña, y la niña se lo dio al Perro León. Y la niña cortó un brindé y se lo pasó al negro, y cuando el negro fue a comerlo, el Perro León le pegó un chirlo al negro que lo echó al suelo y luego le pegó un golpe a la mesa y echó al suelo todo lo que había.

Bueno, y desapareció el perro, y al negro lo llevaron a la cama, y dejaron la fiesta para el día siguiente. A la noche siguiente le dijo el muchacho al perro Tigre:

-Andá vos agora y hacé lo mismo que hizo el Perro León.

Bueno, ya 'staba la mesa puesta cuando entró el Perro Tigre. Todos lo quisieron matar, pero la niña hizo seña para que no lo mataran. Y se fue el Perro Tigre hasta que llegó ande 'staba la niña. Y el negro cortó un brindé y lo pasó a la niña, y la niña se lo dio al Tigre. Y la niña le pasó otro brindé al negro, y cuando fue a echarlo a la boca, el perro le pegó una sola cachetada que lo dejó muerto por un rato, y el Perro Tigre se disparó.

Así que la fiesta volvió a quedar para la otra noche. A la otra noche el muchacho le dijo al Perro Mano:

-Andá vos, agora.

Y fue el Perro Mano y hizo lo mismo. Cuando entró el Perro Mano, ya 'staba la mesa servida y todos lo quisieron matar, pero la niña pidió que no lo mataran. Cuando la niña le dio el brindé al negro, el perro le pegó un chirlo que le sacó las carretillas. Y le pegó un golpe a la mesa, y hizo todo pedazos. Entonces ordenó el Rey que lo siguieran al perro, y lo trajieran preso al dueño de los perros y a los perros también. Y así que siguieron al perro, y le dijeron al muchacho que decía el Rey que se presentara con perros y todo. Y contestó el muchacho que le dijeran al Rey que decía él que así no podía ir él, que viniera el Rey a la casa d'él.

Entonces el Rey le mandó rogar que fuera.

-Bueno -dijo el muchacho-, y se fue.

Cuando llegó le dijo al Rey que qué quería con él. El Rey le dijo:
-Mire amigo, lo he hecho llamar porque sus perros me han hecho un gran perjuicio: me han roto las mesas y le han sacado las carretillas al novio de m'hija, que él había salvado; el mató la serpiente de siete cabezas.
-No -le dijo-, yo la he salvado con mis perros. Mire, hagale buscar las lenguas a las cabezas.
Así que se las hizo buscar y las cabezas no tenían lenguas. Entonces él sacó el pañuelo y le enseñó las lenguas.
Y luego le dijo la niña:
-Sí, padre, éste es el hombre que me ha salvado. Este pañuelo es mío, y él tiene un anillo mío.
Así que el Rey no tuvo más remedio que convencerse, y lo hizo matar al negro por embustero.
Y el muchacho se casó con la niña.
Bueno, la primer noche que se casó, la hermana del muchacho le dijo que ella le iba a acomodar la cama, y en un descuido le puso el alfiler. Y cuando el muchacho se acostó se le clavó en la cabeza y se murió al otro día. Lo velaron, lo encajonaron y lo fueron a enterrar. A los perros los encerraron en una enorme jaula de fierro. En eso salió una sirvienta y les dijo:
-¡Pobres perros! ¡Si sabrán que el dueño está muerto!...
Entonces el Perro Mano entró la mano por las rejas, y pegó una estirada. Les hizo pedazos, y salieron y se fueron al cementerio. Cavaron la sepultura, y sacaron el cajón, le hicieron pedazo y lo sacaron al muchacho. Le buscaron por todo el cuerpo y le sacaron el alfiler. Y vivió el muchacho y lo llevaron para las casas, y le dijeron los perros:
-Mirá, ya t'himos salvado. Nosotros somos ángeles de la guardia, y hasta ahora no más te vamos a acompañar. Sólo, si, tenés que separarte de tu hermana -y se fueron.
El muchacho corrió a la hermana de la casa, y vivió tranquilo con su esposa, la hija del Rey. Y todavía 'starán viviendo.

*Julián Aguilera, 39 años. El Saladillo. Pringles. San Luis, 1945.
En el cuento hay interpolaciones de motivos de otros cuentos, como el de la serpiente de siete cabezas.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

